

# LA VOZ DE LA CARIDAD



NUM. 23.—15 de Febrero de 1871.

*Dios es caridad. (San Juan,  
Epist. I, 4, 8.)*

## LA CARIDAD EN ESPAÑA.

*Asilo de Ntra. Señora del Consuelo en Ciempozuelos.*

«¡Ved esa desdichada! El vicio ha grabado en su frente una marca infame; su voz es áspera; la blasfemia y la obscenidad han dejado en su boca una indefinible espresion repugnante; sus ojos amortiguados, brillan por intérvalos con fuego siniestro; no tiene ni la dulzura de su sexo, ni la fuerza del otro: nada hay en ella que no sea repulsivo. Si intentais hacerle bien, andará buscando cuál motivo interesado puede impulsaros, porque no comprende la abnegacion. Si le hablais de Dios, se reirá de vuestra credulidad; si de virtud, os desdeñará como á un necio; si de honor, hará una cínica ostentacion de infamia. Tal vez, con maligna complacencia, finje arrepentimiento, y luego se goza en burlarse de la candidez de su bienhechor; tal vez, con alguna mira interesada, une la hipocresía á sus demás perversos instintos; y cuando se cansa, ó no le conviene ya esplotar la santa credulidad de la virtud, arroja la máscara. No hay deber que no pise, virtud que no escarnezca, cosa santa que no profane: la miseria y el vicio han embotado su inteligencia y depravado su corazon. Despreciada y despreciable, sintiéndose infeliz y vil, escupe el veneno de su ignominia sobre todo lo que la rodea. ¿No es imposible la regeneracion de esta muger? Para intentarla, ¿no es preciso estar loco ó ser santo?»

Esto pensábamos y escribíamos hace algunos años, y esto pensamos hoy: el aspecto físico y moral de la prostituta es tan repulsivo, su regeneracion tan difícil, que apenas se concibe cómo hay quien se atreve á intentarla. Pero en aquel cuerpo arrojado al muladar del vicio, hay todavía una alma que puede levantarse, y ser

purificada; hay una conciencia que aún puede comprender la virtud; hay una razón que aún puede distinguir lo justo de lo injusto; hay un instintivo deseo de agradar, que aún puede dirigirse á hacer obras dignas de alabanza; hay un sentimiento que aún puede admirar la belleza y compadecer el dolor; hay un corazón que todavía puede amar con amor puro, y reflejar la idea de Dios. Pero todas estas disposiciones están ocultas como tesoros en antro lóbrego y pestilente; nadie las ve, nadie sospecha que existen, hasta que las ilumina la llama celestial de la caridad. La caridad llega á la muger caída, y le abre los brazos con amor, y llora con ella, y olvida, y perdona. La triste, entonces, despierta; huye aterrada de su pasado, halla apoyo, guía, consuelo, y tiene esperanza. ¿Qué espera? La gloria en el cielo, y la paz, acaso la dicha, sobre la tierra. ¿No era dichosa? ¡Ah! no. Las mugeres deshonestas son desgraciadas, profundamente desgraciadas, porque es condicion de la muger necesitar cariño para ser feliz, y la que es liviana, solo inspira repulsion y desprecio. Nunca se conmueve nuestro corazón tan tristemente como al entrar en un hospital de mugeres, donde se curan las enfermedades consecuencia de la prostitucion. Allí las enfermas no suelen quejarse; saben que á nadie inspiran lástima, y procuran sofocar el dolor físico, lo mismo que el dolor moral, con chanzas obscenas, y con blasfemias, y con carcajadas que dan lástima como las de un loco. Quieren embriagarse en el vicio, no les queda otro recurso; quieren escupir sobre las cosas santas parte del desprecio que inspiran; quieren negar lo que para ellas está vedado; quieren reirse del mundo para vengarse del dolor que les causa. ¡Pobres mugeres! Son y se sienten bien desdichadas; y lo confiesan cuando llega á su lado alguna de esas almas que tienen bastantes lágrimas de compasion, para sofocar el fuego siniestro que arde en la pupila de la prostituta.

De estas almas habia en las salas del hospital de San Juan de Dios, cuando en mayo de 1864 se celebraba el mes de María. Varias jóvenes estraviadas acudieron á escuchar la predicacion; la palabra de Dios halló eco en su conciencia; el arrepentimiento humedeció sus ojos; y el propósito de enmendarse se formuló en su corazón. Pero ¿á dónde ir? Faltaba sitio para recibirlas en el colegio de Desamparadas de Madrid, y era preciso dejarlas bajo la garra del vicio, por no tener un albergue donde recojerlas. Cosa triste, no hallar un poco de oro para rescatar á estas cautivas de su pasado. Un hombre que habia arrostrado cien veces la muerte por llevar á remotos climas la religion de Jesucristo, un heróico misionero, un virtuoso prelado, dió prueba de que era capaz del sacrificio bajo todas las formas, y que sabia vencer la repugnancia que inspira la

víctima degradada del hombre civilizado, como había arrostrado en otro tiempo las iras del hombre salvaje. Cuando resolvía, para descansar de sus fatigas, emprender tan ruda labor, una muger, inspirada en el mismo sentimiento, hacia el propósito de buscar asilo para las arrepentidas, de dedicarse á regenerarlas, de consagrarles todo lo que había recibido de Dios, su fortuna, su gran corazón, su claro talento, su inteligencia cultivada; de alejarse de la sociedad escogida donde hasta entonces había vivido, para ir á vivir con el desecho de la sociedad; de dejar una existencia de comodidades, para ir á luchar con la pobreza: y este propósito, difícil de hacer, mas difícil de cumplir, le ha cumplido.

La actividad del anciano prelado y de la piadosa muger fueron tales, que en 1.º de junio del mismo año de 1864 se alquilaba una reducida casa en Ciempozuelos, se amueblaba con lo mas indispensable, y recibían dos arrepentidas. Pronto se vió que no podían continuar en la estrecha vivienda, y adquirieron en el mismo pueblo un convento que había sido de franciscanos, ruinoso, y que restaurado en 1866 abrió su iglesia al culto, y sus habitaciones á las arrepentidas y á sus protectores incansables. La obra de restauracion y ensanche del edificio continuaba á medida de los recursos, é igualmente la admision de arrepentidas, hasta que en mayo de 1869, el fuego prendido en un gran monton de sarmientos, se comunicó al edificio. Las llamas le envolvieron, y en un momento quedaron destruidas habitaciones, provisiones, muebles, todo, menos la fe viva de sus fundadores y la esperanza en Dios. Alentados por ella volvieron á habitar las humeantes ruinas, y auxiliados por los vecinos del pueblo, emprendieron por segunda vez la obra de restauracion. Su primer cuidado fue la iglesia.—Hagamos la casa de Dios, decia el prelado, y si Él quiere, ya se hará la nuestra.—Y Dios ha querido; el edificio se ha cubierto, se han ido habilitando habitaciones y recogiendo arrepentidas: pero despues de tales desastres, la pobreza del establecimiento es tan grande que nos dicen: *Si Dios con su divina misericordia no lo remedia, pronto no tendremos ni pan.*

Tener que negar una limosna al que con necesidad la pide, es bien triste; pero verse obligado á rechazar á la muger pervertida que se arrepiente, no poder alargarle la mano que la sacaría del abismo, cerrarla la puerta á que llama con lágrimas en los ojos y buenos propósitos en su corazón, y verla que se vuelve á este mundo que la ha corrompido, y que ella corrompe á su vez, á donde será culpable y desgraciada y hará mal por donde quiera que vaya, ¡ah! debe ser cosa bien cruel! Comprendemos el propósito de los santos fundadores del Asilo de Ciempozuelos, de no rechazar á ninguna

desventurada que quiera acogerse al sagrado de la virtud. Pero ¿cómo cumplir este propósito si no hallan auxiliares? Han recibido el muy poderoso de dos señoras ilustradas que, identificadas con la grande obra, se han consagrado á ella. Se trata de establecer industrias lucrativas que, al mismo tiempo que den á las acogidas medios de ganar la subsistencia cuando salgan, puedan con sus productos sostener la casa: pero se necesita aprendizaje, primeras materias, máquinas, y la pobreza es tanta, que una acogida cede su manta á la que llega, y se cubre con un haraposos resto-de alfombra; otra quiere vender las ricas galas de cuando era pecadora, para cubrir con su producto la necesidad de algunos dias.

El Gobierno tiene asignados á esta casa 10.000 rs. anuales, y debe un año; ahora se ha mandado dar una mensualidad, pequeño auxilio para tantas atenciones. Estas casas merecen la particular proteccion de todo Gobierno que comprenda su mision social, y abstraccion hecha de todo sentimiento religioso. La muger arrepentida que no se puede recibir en el asilo de la virtud, es probable que haya que mantenerla en el hospital ó en la prision, y seguro que corromperá y pervertirá á muchos hombres, dejando en pos de sí como un rastro de enfermedades, de vicios y aun de crímenes. En la historia de los criminales es raro que no figure, con una gran complicidad moral ó material, alguna muger perversa. Cuando el Estado contribuye á la regeneracion de la prostituta, no solo cumple con un deber, no solo hace una obra de moralidad, sino de economía, porque para la colectividad lo mismo que para el individuo, no hay cosa tan cara como el vicio y el crimen.

Rogamos, pues, al Gobierno, que en cuanto pueda atienda al *Asilo de Nuestra Señora del Consuelo*; y rogamos á aquellos de nuestros lectores á quienes sea posible, que se suscriban por una cantidad, aunque sea corta, hasta que la casa se establezca sólidamente sobre la base del trabajo, ó que den una pequeña limosna para contribuir á la buena obra. Limosnas y suscripciones se admiten en la Redaccion de *LA VOZ DE LA CARIDAD*, Dos Amigos, 10, 2.º izquierda; y se publicarán en el periódico, para la debida claridad y satisfaccion de los interesados, con nombres ó iniciales, como gusten.

Si alguno nos dice que estamos pidiendo de continuo, responderemos, que si los periódicos de teatros hablan de representaciones teatrales, de política los políticos, los de caridad han de hablar continuamente de dolores para implorar consuelos. La mision parece enojosa, pero no lo es; mientras otros se dirijen con frecuencia á las malas pasiones, nosotros hablamos siempre á los buenos sentimientos.

No podemos terminar estos apuntes sin mandar la espresion de nuestro cariño y de nuestro respeto á los que en el retiro de Ciempozuelos hacen bien con tanta abnegacion y perseverancia, practicando virtudes evangélicas, dando consuelo á los débiles, muestra de lo que pueden hacer á los fuertes, y ejemplo á todos.

*Concepcion Arenal.*

## EXAMEN ANALITICO DE LA CARIDAD.

---

*Sine caritate, opus externum nihil prodest. (De imitatione Christi.)*

### I.

El vulgo llama caritativo al que da limosna.

El cristiano, al que misericordioso practica el bien.

El místico, al que se abrasa en amor divino.

El filósofo, al compasivo, benévolo, beneficioso, etc.

Estas apreciaciones diversas coinciden en un fondo comun, y para el vulgo, para el cristiano, para el místico y para el filósofo, es el *amor* elemento necesario de la caridad.

Ama el que da limosna; ama quien el bien practica; quien arde en amor divino ama tambien; y por último, compadecerse, querer el bien y obrarlo, ¿qué es sino amar?

Mas segun Bossuet, San Agustin y el P. Senault, los afectos todos del hombre (pasiones, si son exagerados), reducirse pueden al *amor*.

«El odio que se profesa á un objeto, no viene sino del amor que se tiene á otro; el deseo no es mas que un amor que se extiende al bien que no se tiene, como la alegría es un amor que se aplica al bien que ya se posee; el atrevimiento es un amor que acomete lo mas difícil para poseer el objeto amado; la esperanza es un amor que se lisonjea de poseer el mismo objeto, y la desesperacion un amor desconsolado de verse privado de él para siempre; la cólera es un amor irritado, porque le quieren quitar su bien, y que se esfuerza en defender, etc.; por último, quitad el amor, y ya no hay pasiones; poned el amor, y veréislas nacer todas como por encanto (1).»

---

(1) Bossuet, *de la connaissance de Dieu et de soi même.*

«El deseo es la carrera del amor, el temor es su fuga, el dolor es su tormento, y la alegría es su reposo (1).»

«La razon nos obliga á creer que no hay mas que una pasion, y que la esperanza y el temor, el dolor y la alegría son los movimientos ó propiedades del amor (2).»

Si pues, hasta los afectos malévolos pueden referirse al amor, la simpatía, amistad, cariño, compasion, gratitud, beneficencia, patriotismo, etc., afectos todos benévolos, elementos constitutivos serán del amor mismo, sentimiento tan natural al hombre como el canto á los pájaros, excesivamente complejo, sí, pero susceptible de escrupuloso análisis.

¿Podremos definirle? No es fácil comprender en una sola fórmula elementos, aunque análogos, tan distintos.

Leibnitz dice que amor es deleitarse en la contemplacion de la felicidad ajena.

Caridad será, pues, ese sentimiento interior que nos induce á amar el bien en todo orden, y á practicarlo.

El *bien*, hé aquí el objetivo de la caridad; *amarle* su elemento teórico; *realizarle* su elemento práctico.

Santa Teresa de Jesus (que compadeciéndose del horrible estado de Lucifer, decia: «¡el desgraciado *no ama!*») es el tipo práctico mas perfecto de la caridad teórica; San Vicente de Paul, el mas acabado modelo de la caridad práctica.

No obstante, *sine caritate, opus externum nihil prodest*, es decir, no hay verdadera caridad donde solo existan buenas obras; ambos elementos se completan mutuamente. No es, pues, la mano que la moneda arroja quien socorre al menesteroso, sino el corazon que la impulsa.

## II.

Considerada la caridad en el orden filosófico, es un fenómeno psicológico.

En el orden religioso, una virtud, estrecho lazo de union entre la fe y la esperanza.

En el orden social, una necesidad práctica.

Por cuanto es fenómeno psicológico la caridad, y natural al hombre; por cuanto su práctica satisface una verdadera necesidad social, la caridad es un deber.

(1) San Agustin.

(2) P. Senault, *de l'usage des passions*.

Los deberes, pues, de caridad son naturales, y grabados fueron en un principio en todo corazón humano, y traducidos después en el más importante precepto del Decálogo: *Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á ti mismo.*

Sí, los deberes de caridad son naturales, obligan á la humanidad entera, y el hombre, por solo serlo, obligado está á ser para con sus semejantes caritativo, esto es, benévolo y beneficioso; que tanto la *benevolencia* como la *beneficencia*, componentes son del todo sublime llamado caridad.

Si purificamos nuestro corazón de todo afecto que ofender puede á otro hombre, seremos *benévolos*. Si realizamos el bien poniendo en práctica las *Obras de misericordia*, seremos *beneficiosos*.

Opónense á la benevolencia el odio, la venganza, la envidia, la cólera, la ingratitud, el orgullo, el egoísmo, la desatención, y en suma, todo afecto malévolos que necesariamente supone carencia de amor á nuestros semejantes.

Opónense á la beneficencia, la práctica constante del mal, su estado opuesto positivo; y la omisión del bien, su estado opuesto negativo.

En tésis general y absoluta, los malos son, en sociedad, los menos. No por esto puede afirmarse que los buenos sean los más. Por desgracia, moralmente hablando, predomina en las sociedades modernas el *indiferentismo*, el más terrible enemigo de la beneficencia.

Otro adalid de tan poderosas fuerzas como el indiferentismo, mónstruo perverso compuesto de cien perversas pasiones, devorar pretende al más hermoso elemento de la caridad, la benevolencia. ¿Qué nombre darle? El Walter Scott español, Fernán Caballero, le llamó *malevolencia*; y á la verdad, que ni aun etimológicamente considerado, puede darse nombre más propio.

A la malevolencia, pues, y al indiferentismo práctico, ó sea inacción, reducirse pueden los enemigos capitales de la caridad.

### III.

Tan inconmesurable es el escepticismo que se ha apoderado de las inteligencias y corazones todos, que no hay verdad por evidente que sea, ni virtud por elevada que esté, que nuestro pirronismo práctico moderno no ponga en tela de juicio. Tan connaturalizados estamos ya con la calumnia, la injuria, la murmuración y el juicio temerario, que el que no se encenaga en este lodazal inmundo, cuando menos oye impasible al calumniador, y presencia impá-

vido cómo de palabra y de obra, delante y detrás, se pisotea la honra de sus semejantes.

Nuestra refinada malicia no perdona la acción más inofensiva é indiferente.

¿No causa verdadero pasmo la ligereza con que esa caterva de Tenorios imberbes, hastiados, según aparentan, del mundo antes de haber llevado á sus labios la copa de la vida, hacen y deshacen reputaciones?

¿Hay autoridad, hombre público, sábio, literato, ministro del altar, ni persona privada siquiera, á quien no alcancen los tiros de la maledicencia?

La caridad es incompatible con semejante gangrena social.

Razon tenía el venerable desterrado de Patmos, para sintetizar la doctrina evangélica en su tan repetida frase: «Hijos míos, amaos los unos á los otros.»

Amémonos mutuamente, es decir, seamos todos benévolo; practiquemos el bien en todo orden, esto es, seamos beneficiosos, y el indiferentismo y la malevolencia desaparecerán de la sociedad.

*Manuel Polo y Peyrolon.*

## MIL QUINIENTOS REALES.

Ya que en el día la chismografía parlera suele ser la ocupación exclusiva de algunas personas y la principal de muchas, vamos á seguir por un momento esa costumbre. Si en ello hay algo de vicio, quedará compensado con lo que tiene de buena intención.

Hace algunas noches nos hallábamos en un palco de un teatro de esta Corte. Ocupábamos el sitio de la esquina, y al principiar la función, entró en el palco inmediato una familia desconocida. Eran una señora, un caballero, su marido según luego comprendimos, y una niña pálida y enfermiza. La señora tenía un metal de voz algo fuerte; y esto, y el estar, aunque de espaldas, tan inmediata á nosotros, nos hizo oír sin querer las conversaciones que allí pasaron, y que son las que vamos á revelar á nuestros lectores.

Parécenos que aunque esta publicidad ruborice á los interesados, callando señas, día y teatro el secreto en cuanto á las personas queda bien guardado, y lo estará hasta para nosotros mismos, pues si bien oíamos perfectamente no veíamos lo mismo, y es casi seguro que no conoceremos esa familia si la encontramos en la calle.

Al dejar á la señora colocada en el asiento principal del palco y á la niña en el otro extremo, el marido se despidió, diciendo, como resúmen de una conversacion que al parecer venian sosteniendo: «En fin, veremos, voy á casa de Lázaro.»

En el primer entreacto volvió, y dijo á su mujer con aire risueño y amable:

—Estás complacida. Solo le quedaba á Lázaro un coche disponible y ya lo he ajustado para las cuatro tardes de Carnaval.

—¡Cuánto me alegro! contestó ella sencillamente. Te agradezco mucho tu eficacia. ¿Y cuesta mucho?

—Mil quinientos reales.

—¡Qué cosa mas cara! exclamó la señora. ¿Y por qué ese precio tan excesivo, que equivale al alquiler de todo un mes?

—¡Qué quieres! respondió el marido. Los dueños de carruages de alquiler se aprovechan del afan que hay para ir á ver las máscaras en el Prado y en Recoletos. Es una mercancía que encarece en esos dias, porque se especula con la moda y con la aficion. Pero como tú tenias deseo de ello y yo le tengo de complacerte, hago con gusto este pequeño sacrificio, y ahora voy á avisar á tu hermana que puede contar con un asiento en el carruage.

Salió al decir esto; se levantó poco despues el telon, y principió el acto segundo. Era una comedia sencilla, moral, interesante, y perfectamente desempeñada. Tratábase de una familia, antes en buena posicion y luego sumida en la miseria, que viene á un pais extranjero en busca de cierto crédito heredado, que no debia, sin embargo, percibir hasta trascurrido un año. Las penalidades para esta espera, y las tentaciones que por ella tiene y domina la hija de esa familia forman la base del argumento, siendo uno de los episodios mas notables el modo con que esos desgraciados, por un esfuerzo de economía, se mantienen con el mezquino jornal de 4 rs.

Esta circunstancia debió hacer impresion en el alma generosa de mi vecina, porque concluida la comedia entró de nuevo el marido, y percibimos claramente este diálogo:

—Siéntate aquí á mi lado, Luis (le daremos este nombre como otro cualquiera).

—¿Qué te ocurre?

—Dime, ¿es posible mantenerse una familia con solo cuatro reales diarios?

—Ya lo creo: con menos viven algunos pobres. El jornal de un peon de albañil suele ser cinco ó seis reales; y si de esta cantidad se rebajan los dias festivos, algunos de enfermedad, y no pocos que siempre hay de parada en el trabajo, no es aventurado fijar en cua-

tro reales lo que le queda líquido, repartido entre los 365 días del año, y con lo cual se mantiene una familia.

—Pues mira, Luis; voy á hacerte una estraña peticion, que te agradecería me otorgases. ¿Estás realmente decidido, por darme gusto, á gastar en el coche para el paseo de los cuatro dias de Carnaval los 1500 reales que pide Lázaro?

—Ciertamente. Ya te lo he dicho.

—Está bien. Te propongo, pues, que hagamos el sacrificio de esa cantidad, pero de un modo mejor. Los tres primeros dias podríamos ir modestamente á pie para ver las máscaras y distraer á nuestra niña; pero el dia cuarto nos vamos á buscar en los barrios bajos de Madrid una familia pobre, á quien ofreceremos darle una peseta diaria durante un año, que son exactamente los 1500 reales que íbamos á gastar en ese capricho mio. Como intereses de ese donativo, solo pediremos á la familia pobre que todas las noches, al acostarse, ruegue á Dios para que fortalezca la salud endeble de nuestra hija, que es objeto de tantas inquietudes para ti y para mí. De esto modo, en cambio de cuatro tardes de escasa distraccion, y aun quizás de algun fastidio, tendremos el recuerdo y el consuelo de que, durante todo un año, nuestros protejidos no perecerán de hambre; y será dulce pensar y tierno el creer con viva fe, que 365 oraciones elevadas á Dios por almas agradecidas no han de ser estériles para alcanzar lo que tanto deseamos.

Calló la voz. El marido no respondió. Nosotros estábamos de espaldas, y no vimos lo que allí pasó; pero nos pareció adivinar una mirada de ternura y de grata emocion, que respondia con muda elocuencia á estas santas palabras.

Lectores nuestros, si vais al Prado en los dias de Carnaval, pensad que en aquella larga fila de coches falta uno, pero pensad que en cambio por las calles de Lavapies, de la Arganzuela ó del Humilladero hay una pobre vivienda, que respira alegría y gratitud porque sus habitantes tienen asegurada la subsistencia durante un año. ¿No es esta mejor inversion que la del coche para gastar 1500 reales? Por lo menos así lo creia esa familia desconocida, á quien enviamos un saludo de respetuosa simpatía.

*Antonio Guerola.*

## UN DICHO DE LORD PALMERSTON.

---

*Si en lugar de hacer todos, planes y sistemas para la felicidad de todos, cada uno pensase en procurar la dicha de uno solo, el mundo se veria transformado, y el mal disminuido hasta donde puede serlo.*

Esto decia el magnate inglés; y aunque no estamos seguros al hacer la cita de conservar sus propias palabras, reproducimos con exactitud su pensamiento, sencillo como lo que es grande, y fecundo como todo lo que es bueno y verdadero.

No somos seguramente de los que desprecian las *teorias*, ni de los que desdeñan las innovaciones, ni de los que creen que el entendimiento se nos ha dado para seguir eternamente por el carril que tiene trazado la rutina. No pensamos que la práctica del mal le abone, ni que los siglos sean argumentos; pero tampoco podemos admitir que todo el que ha recibido la facultad de combinar algunas ideas y espresarlas de modo que no suenen muy mal, tiene la misión de hacer la felicidad del género humano, ó de su patria cuando menos. Si la gran mayoría de entendimientos educados se contentara con la práctica del bien, las teorías absurdas serian poco peligrosas, porque la sociedad, lo mismo que el hombre, no escucha á curanderos cuando está sana. La práctica del bien daría á todos, á los de arriba, á los del medio y á los de abajo, esa calma serena que permite distinguir el error de la verdad, y haria imposible el curso de doctrinas subversivas de todo orden, que solo pueden tener larga vida en una atmósfera infestada por la perversidad. El castigo mas pronto é indefectible del que *obra mal*, es *no ver claro*; esto lo mismo para los individuos que para las naciones: el delirio no impera arriba sin que la corrupcion esté abajo; y solo la perversion moral puede recibir como oráculos los bramidos de la tempestad.

Así pues, el que vive en la práctica del bien, el que procura que los demás vivan, eleva un obstáculo á la teoría del mal, y allana el camino á todo razonable sistema. Una buena accion es un buen argumento; con la diferencia de que todos somos capaces de buenas acciones, y no todos somos aptos para formular grandes máximas. Es evidente que todos somos aptos para la práctica del bien, y muy pocos los capaces de formular su teoría, de analizarle, de generalizar y formar sistema; y como Dios da la facilidad de las cosas en razon de su necesidad, se ve claro que lo necesario, lo indispensable, es ser buenos: de la bondad de todos se elevaria la sabiduría como una armonía celestial.

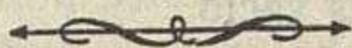
Pero alguno ha de personificar esa sabiduría, ha de formular el buen sentido de las masas, y reunir en un foco todos esos rayos de luz. Seguramente, y no es fácil empresa cuando la falta de virtudes, y por consiguiente de cordura, ha permitido tal desbordamiento de amor propio, ponerle coto y decir á nadie que piensa otra cosa:— Tu mision se limita á hacer bien en un pequeño círculo.—Esta es la regla, pero todos, todos estamos dispuestos á creernos excepciones.

Ya que no podemos evitar que pretendan gobernar el mundo los que no saben gobernar su casa ni á sí mismos, procuremos inculcar al menos la idea del deber que tenemos todos de practicar el bien; que nadie satisface solo con formular teorías; que el hombre grande no puede cumplir por el hombre honrado; que no merece el nombre de criatura racional, la que no emplea racionalmente, es decir, para el bien, las facultades que de Dios ha recibido; que si se nos ha dado el entendimiento para pensar, tambien el corazon para sentir; y que las buenas ideas sin las buenas obras, constituyen un sér incompleto, mutilado, repugnante y culpable. Porque, ¿cuál descargo podría dar para no practicar el bien, el que le comprende y le *sabe*?

Ya que no sigamos el consejo de lord Palmerston, ya que *en lugar* de hacer sistemas y proyectos para la felicidad de todos, no nos propongamos contribuir con todas nuestras fuerzas á la de alguno, que siquiera *al mismo tiempo* que generalizamos con el entendimiento, particularicemos con el corazon; y que por haber hecho una obra de mérito, no nos creamos relevados de hacer una buena obra. Fijemos nuestra consideracion en esa infinidad de libros, de cuadros, de estátuas, de armonías y de poemas; en tanta constitucion y sistema como el confiado amor propio arroja al piélago del mundo; veamos los muchos que se van al fondo y los pocos que sobrenadan; y respondamos despues los unos por los otros, si el hombre que quiere *estar seguro* de hacer algun bien á su paso por la tierra, puede contentarse con derramar luz sobre la generalidad, si no es preciso que haya consolado é ilustrado á un individuo. La fama pende de los demás, la virtud de nosotros mismos. ¿Quién se hace esclavo de un idolo, pudiendo ser libre en el templo de la Divinidad?

Concepcion Arenal.

## ANALES DE LA VIRTUD.



### *Probidad heroica* (\*).

¿Será la gloria y la fama  
 Cual patrimonio exclusivo  
 De quien arrostra la muerte  
 Por matar á un enemigo?  
 ¿No hay triunfos sin opresion?  
 Sin pólvora ¿no hay peligros?  
 Sin hierro ¿no habrá combates?  
 Sin sangre ¿no hay heroismo?  
 Cuando en el fondo del alma,  
 En silencio, sin testigos,  
 Luchan en brava pelea  
 El deber y el egoismo;  
 Cuando la tentacion viene  
 Deslumbradora en su brillo,  
 Y armada de punta en blanco  
 Asesta mortales tiros;  
 Cuando halaga las pasiones,  
 Cuando turba los sentidos,  
 Cuando ofusca la conciencia  
 Y el entendimiento mismo;  
 Cuando con voz seductora  
 Dice en lenguaje sentido:  
 —Escúchame, y ¿son dichosas  
 Las prendas de tu cariño?—  
 Cuando el deber se presenta  
 Dificil, severo, frio,  
 Sin pompa y sin aureola,  
 Sin aplauso y sin prestigio;

(\*) Piqueras, empleado en la Bolsa con corto sueldo y familia, halló un saco con grandes valores. Nadie le vió cojerle y podia haberle guardado, pero averiguó á quién pertenecia, y se lo entregó á su dueño sin querer recibir gratificacion alguna. La Sociedad Matritense de Amigos del dais le dió uno de los premios destinados á la virtud.

Cuando caminar ordena  
 Por un áspero camino,  
 De compañeros escaso  
 Y de placeres vacío;  
 Cuando como ley impone  
 La oscuridad, el olvido,  
 Y arrastrar eternamente  
 De la pobreza el cilicio,  
 El hombre que en tanta prueba  
 Lucha y no queda vencido,  
 Y hace ley de su existencia  
 El deber y el sacrificio,  
 Y á ella tan solo obedece  
 Hasta su postrer suspiro.  
 Esa virtud triunfadora  
 Que mira á sus pies rendidos  
 Las pueriles vanidades,  
 Las pasiones, los instintos.  
 Esa virtud, que no cede  
 Á mágicos atractivos,  
 Á seductores halagos,  
 Á los sofismas impíos,  
 ¿No merece ser llamada  
 Con el nombre de heroísmo?  
 ¡Oh! Contemplad aquel pobre  
 Humilde, desconocido,  
 Con una familia larga  
 Y con un jornal mezquino.  
 Mira al suelo por acaso,  
 Y ve á sus pies un saquillo;  
 Le coje, le abre..... un tesoro  
 Contempla allí sorprendido.  
 Él le halló, puede ser suyo  
 Sin esfuerzo, sin peligro,  
 Que ni su dueño revela,  
 Ni nadie cojerle ha visto.  
 ¡Qué brillante porvenir  
 Puede ofrecer á sus hijos,  
 Y á sus hijas muy amadas,  
 Y á su esposa, y á sí mismo!  
 En lugar de privaciones  
 Tendrá goces infinitos,

Y libertad y descanso,  
 Consideracion, prestigio;  
 Todo lo que el mundo ofrece  
 Complaciente al hombre rico.  
 ¿Y el honor? ¿Y la conciencia?  
 Vuelve á cerrar el saquillo,  
 Y segun va presuroso  
 Y busca á su dueño activo,  
 Parece que es fuego, y quema  
 Aquel hallazgo imprevisto,  
 Ó que solo por mirarle  
 Incorre en grave delito.  
 Halla á su señor turbado,  
 Temeroso y afligido,  
 Viendo ya de la pobreza  
 El aterrador peligro,  
 Y en sus manos temblorosas  
 Pone el tesoro perdido,  
 Con la palabra modesta,  
 Con el ademán sencillo,  
 Como hacen las grandes cosas  
 Los que grandes han nacido.  
 Gozoso el capitalista  
 Le alarga lleno un bolsillo.  
 ¡Detente! Pues qué ¿imaginas  
 Que es el oro premio digno  
 De quien despreció del oro  
 El poderoso atractivo?  
 ¿No ves cómo le rechaza,  
 Por el rubor encendido?  
 ¿No ves en el buen Piqueras  
 Una especie de prodigio?  
 Su incorruptible virtud  
 Se alza. ¿Y cuándo? ¿Y en qué sitio?  
 En la Bolsa, en ese templo  
 Á la riqueza erigido,  
 Donde el honor, la conciencia,  
 Se ofrecen en sacrificio;  
 Donde todos se prosternan  
 Y adoran el vellocino,  
 Y no hay mas que un mal, ser pobre,  
 Y no hay mas que un bien, ser rico.

Donde arrastran los ejemplos  
 De la maldad al abismo;  
 Donde impera la codicia,  
 Y el pundonor es cautivo;  
 Donde se hollan las virtudes,  
 Donde se respiran vicios.....  
 Y en aquel aire infestado,  
 Y en aquel suelo maldito,  
 Se alza una flor bella y pura,  
 Que con su aroma divino  
 Conforta y trae consuelos  
 Al corazon afligido.  
 ¿Y tú vas á profanarla?  
 Guarda, guarda tu bolsillo.  
 Si no hay en tu corazon  
 Entusiasmo ni cariño;  
 Si nada grande comprendes,  
 Si nada sublime has visto;  
 Si á las voces de lo alto  
 Están sordos tus oidos;  
 Si eres de la casta impura  
 De los miserables ricos,  
 Vete en paz..... aún en la tierra  
 No todo está envilecido.  
 Aún hay ecos prolongados  
 Del santo deber al grito.  
 Aún hay quien levanta altares  
 Con las palmas del martirio,  
 Y ante ellos puesto de hinojos  
 Entona un canto divino.  
 Aún hay grandes corazones  
 Que tienen grandes latidos;  
 Aún hay labios que sedientos  
 Buscan celeste rocío.  
 Aún hay, sí, lágrimas santas  
 Para los hechos benditos;  
 Aún hay quien puede pagar  
 La deuda que has contraído.

*Concepcion Arenal.*